



VOL. 3 | DICIEMBRE 2021 | PP. 60 - 67
ISSN: 2313-93920

TEMÁTICA LIBRE

*Juan Manuel Ferraro**
*Masochismo: entre
aperturas, cernimientos e
interrogantes*

Resumen

Brindamos una aproximación a la temática del masoquismo a partir de ordenarlo en cuatro distintos movimientos: primero, la introducción por parte de Krafft Ebing de la noción de masoquismo en medicina. Segundo, la apertura que hace Freud de éste, llevándolo a la más generalizada vida sexual de los seres humanos. Dicha apertura no cesa de efectuarse, y empuja a Reik a denominarlo como una actitud general ante la vida. Es recién con la distinción lacaniana entre el otro y el Otro que Lacan puede hacer una lectura más ajustada del fenómeno masoquista en lo que calificamos como un cernimiento. El cuarto movimiento es el que nos deja el interrogante: ¿qué nos hace pensar el masoquismo en la actualidad?

Palabras claves: masoquismo | medicina | perversión | psicoanálisis | psiquiatría

Abstract

We provide an approach to the topic of masochism by sorting it out into four different movements: first, Krafft Ebing's introduction of the concept into the medical field. Second, Freud's expansion to a wider participation in human's sexual life. Such expansion goes on, and leads Reik into considering it as a "general attitude towards life". Only with Lacan's distinction between the other and the Other, a more

*Universidad Nacional de Rosario | jmsdferraro@hotmail.com



accurate reading of the masochistic phenomenon can be possible in what we qualify as a sifting. Lastly, the fourth movement is what leaves us with the interrogation: what does masochism make us think nowadays?

Keywords: medicine | masochism | psychoanalysis | psychiatry

Introducción

En virtud del ameritado recorte de toda escritura –y todo enfoque–, nos proponemos escribir este artículo a partir de la siguiente interrogación: ¿Cómo funciona en la conceptualización de masoquismo la conceptualización freudiana y la lacaniana? Para anticipar los mojones de nuestro recorrido, diremos lo siguiente: la conceptualización freudiana funciona en una apertura; la conceptualización lacaniana, en un cernimiento –que no es clausura–; y las consecuencias de allí extraídas, funcionan en una interrogación vigente, la cual pretendemos dejar como tal, planteada y abierta.

De Krafft Ebing a Freud: La función de apertura

Partiríamos de un mal paso si redujeramos el tema desde Krafft Ebing, sin considerar que el interés médico por la vida sexual de los seres humanos ya estaba desde el tratamiento moral, y la dama de 30 años que Esquirol no duda en nombrar como ninfómana (Esquirol, 2012 [1805], pp. 322). Pero sí es cierto que la primera sistematización al respecto de la vida sexual en psiquiatría se halla con Krafft Ebing y su *Psychopathia sexualis* (Krafft Ebing, 1907 [1886]), obra en la que se introducen en medicina los conceptos de sadismo y masoquismo en el grupo de las parestesias (pp. 63-148).

Este texto viene a funcionar como *opus sine qua non* para la conceptualización freudiana, ya que, en el primero de sus *Tres ensayos* (1905), Freud parte justamente de las aberraciones sexuales, para ir de a poco desmoronando la idea que se tratare de una aberración, e introducirla al campo de la sexualidad normal. “Ya en el acto



sexual más normal se anuncian los esbozos de (...) perversiones” (Freud, 2021 [1905], pp. 136), tras lo cual nombra en esa vía a metas sexuales preliminares al coito como los jalones, palpar al denominado objeto sexual, y mirarlo, actos que en sí mismos conllevan un placer.

Este acto de apertura que hace Freud, es traslúcido en la siguiente cita:

Los médicos que primero estudiaron las perversiones en casos bien acusados y bajo circunstancias particulares se inclinaron, desde luego, a atribuirles el carácter de un signo patológico o degenerativo (...). La experiencia cotidiana ha mostrado que la mayoría de estas transgresiones, siquiera las menos enojosas de ellas, son un ingrediente de la vida sexual que raramente falta en las personas sanas (...). En ninguna persona sana faltará algún complemento de la meta sexual normal que podría llamarse perverso (Freud, 2012 [1905], pp. 146)

De esta manera, la conceptualización freudiana hace funcionar un acto de apertura que abre al campo de las perversiones, desde el circunscripto campo de lo médico–legal como aberraciones, al más amplio campo de la más cotidiana vida sexual de los seres humanos. Y no sólo esto, sino que cierto orden de estas aberraciones sexuales, harán las veces de una disposición perversa polimorfa, la cual es imposible no reconocer como común a todos los seres humanos, “en la uniforme disposición a todas las perversiones” (Freud, 2012 [1905], pp. 174) de la infancia.

De todas maneras, es oportuno señalar que lo que se nos ofrece es una suerte de espectro, que va desde la sexualidad más comúnmente aceptada –o admitida–, hasta la “compulsión criminal” (Freud, 2012 [1905] , pp. 279) que precisa que su objeto se convierta en cadáver.

De este acto de apertura, de este acto de expansión del campo de las perversiones, Freud se ve particularmente tentado a abordar variantes de las perversiones, en el fetichismo (Freud, 2012 [1905]) y especialmente el masoquismo (Freud, 2012 [1905]). Del masoquismo que nos atañe, éste ya había servido como excusa para hablar de las pulsiones y sus destinos (Freud, 2012 [1915]), donde conserva la idea del par de opuestos sadismo–masoquismo, como contrarios reversibles, en un simple enroque de sujeto/objeto, y actividad/pasividad. Pero la noción de masoquismo, en su



diversidad, mereció una sistematización que llegará con *El problema económico del masoquismo* (1924), del cual se enuncian sus tres figuras como erógeno, femenino y moral, siendo este último una “conducta en la vida” (pp. 167).

Así el masoquismo no solo es parte de la actividad sexual y una disposición común a todos los seres humanos, sino también parte del día a día cotidiano y las interrelaciones entre los hombres. Es en todo esto que vemos una función de apertura freudiana.

El cernimiento lacaniano

En la vía inaugurada por Freud; Reik tomará la posta del masoquismo como “actitud general ante la vida” (Reik, 1971), estando en la base propiciante de logrados actos fallidos con tintes de necesidad de castigo en Irene quebrándose la pierna, y el beneficio secundario del síntoma de la niña que distinguía sufrimientos interesantes cuando éstos “estaban liados al hecho por ejemplo de recibir visitas (...) después de una operación”.

Pero además de la riqueza clínica de estos ejemplos, Reik nos aporta un nuevo intento de sistematización del masoquismo a través de cuatro elementos que distingue como esenciales: la fantasía, el factor suspensivo, el rasgo demostrativo y el factor provocador.

De todas maneras, por más intento sistematizador de Freud o de Reik, el masoquismo continúa expandiéndose como fenómeno, y hallando un refugio eventual en formas insólitas de la vida cotidiana y fenómenos de la clínica misma.

Es Lacan quien, recién tras poder valerse de operadores como distinguir al pequeño otro de un gran Otro, y otorgarnos como una hostia el objeto a, puede cernir al masoquismo desde una perspectiva de estructura, movimiento el cual, además, produce una ruptura con la concepción freudiana del masoquismo en opuesto contrario y reversible al sadismo.

Lo hace en su *Seminario 10* (2015 [1962-1963]) donde se propone desandar los caminos trillados que ubican al sadismo–masoquismo en una relación de reversibilidad (pp. 117). Seminario del cual los siguientes pasajes, paradójicamente, no tienen desperdicio y hacen de punto de llegada de clases anteriores.

Dicen – el masoquista apunta al goce del Otro (...) esta idea esconde que de hecho, en último término, se dirige a la angustia del Otro. Esto es lo que permitirá desbaratar la



maniobra. Del lado del sádico, observación análoga. Lo patente es que el sádico busca la angustia del Otro. Lo que aquí se enmascara de este modo es el goce del Otro (Lacan, 2015 [1962-1963], pp. 192).

Acto inmediato posterior, resume lo hasta allí hallado para que no perdamos el punto de vista: “Nos encontramos pues, entre sadismo y masoquismo, en presencia de lo que se presenta como una alternancia. Lo que en cada uno de ellos está en el segundo nivel, velado, oculto, aparece en el otro como meta” (pp. 192). Y luego nos deja entrever el paso siguiente de su elucidación, que termina por desenmascarar la alternancia, para mostrarla tan sólo como aparente: “Hay ocultación de la angustia en el primer caso, del objeto a en el otro” (pp. 192). Una vez declarado esto, pasa a romper la lectura freudiana en lo siguiente: “No por ello se trata de un proceso inverso, de una inversión. El sadismo no es el reverso del masoquismo. No es una pareja reversible. La estructura es más compleja” (pp. 192).

Lo extraído desanda el trillado camino de la reversibilidad entre sadismo y masoquismo, mostrándonos que lo que se presenta *in prima facie* como fenómeno, y dio razón de ser a tantas lecturas descriptivas que antecedieron a la lectura lacaniana, no es sino apariencia engañosa. Y a tal punto engañosa que el masoquista y el sádico mismo se engañan: el uno supuestamente apuntando al goce del Otro, y el otro a su angustia, respectivamente. Pero no queremos dejar pasar la nota con la que Lacan describe la relación del masoquista con este fantasma de ofrecerse al goce del Otro: “es que cree, por supuesto, que lo que busca es el goce del Otro, y precisamente porque lo cree no es esto lo que busca” (pp. 166).

La nota con la que describe la relación del masoquista con ese fantasma es la de la creencia. Nota que lo ubica en el mismo sitio de engañado que cualquier otro sujeto – por no decir sencillamente: neurótico–, y también lo coloca en el plano de la locura del Rey que se cree Rey, justamente por creerse, a diferencia de Napoleón que no se creía Napoleón (Lacan, 2015, pp. 170).

Conclusiones e interrogantes

Llegamos al punto en que la perspectiva freudiana de reversibilidad entre sadismo y masoquismo, expresada en el guión que hace las veces de *trait d'union* entre lo uno y lo otro, es más bien de desunión con la perspectiva lacaniana. Da esto razón a que en



su *Seminario 11* (Lacan, 2015) llame sencillamente al sado-masquismo como un “acoplamiento de dos términos” (p. 185), relación puramente gramatical, como así también su fundamento de un supuesto enroque entre pasividad y actividad, cosa que comienza a caer cuando la más somera apreciación nos enseña que “aun en su supuesta fase pasiva, el ejercicio de una pulsión, masoquista, por ejemplo, exige que el masoquista, si me permiten decirlo así, sude la gota gorda” (p. 208). De esta manera, desnuda la actividad en la aparente pasividad, y la activa búsqueda de la angustia del Otro, en la engañosa pasividad de ofrecerse a su goce.

Más allá de estas consideraciones, creemos hallar aún un hilo conductor entre la apertura freudiana –de la disposición perversa polimorfa– y la perspectiva estructural lacaniana –al reconocer fantasmas masoquistas aún sin ser el fantaseador un verdadero masoquista (Lacan, 2015) No obstante, el quiebre de la lectura lacaniana se da por el cernimiento del masoquismo en su estructura, y la caída del engañoso fantasma de reciprocidad, que derrumba haciendo caduca por efecto dominó a la fenomenología que lo describe en términos de actividad y pasividad. Esto abre las puertas a un par de cuestiones: el hecho de que en la conservación de dicha apertura freudiana se pueda conservar un espectro de fenómenos masoquistas que van desde la existencia de fantasmas perversos en neuróticos –lugar en el que hallan refugio– hasta la más cruda demostración del masoquismo en el cuerpo del Señor M (M’Uzan, 1978). El hecho de que en éste citado caso se pueda leer como “De pronto, M. dejaba de ser solamente el objeto pasivo de las sevicias ejercidas por un tercero, ya no era solamente aquel que se dejaba hacer; pasaba a la acción, si bien discretamente y sin parecerlo” (pp. 154), cuestión de lectura forcluida si se maneja uno en el sentido de que lo que se juega en el masoquismo es una pasividad. Pero ese mismo marco espectral, nos sitúa en las problemáticas de la cura misma, considerando que “La vida no quiere curarse. La reacción terapéutica negativa le es sustancial” (Lacan, 2012, pp. 348), y que así como nuestra lectura del masoquismo no puede guiarse en la brújula de la actividad–pasividad, reconocer también que, en el marco de la atención hospitalaria que en ocasiones nos suele enfrentar con casos de pacientes que llegan tras haber padecido alguna violencia por parte de su partenaire –tan sólo por demarcar algunos casos, sin caer en la extranjera y totalizante adjetivación de *mujeres* ni *violencia de género*–, la posición del analista no puede estar balizada por los mojones de víctima y victimario (Geiser, 2008), porque son subsecuentes del fantasma de actividad–pasividad, y son un *a priori* que en la clínica



del sujeto y del caso por caso no tienen asidero. De tal modo, nuestra posición ha de ser diversa, ¿pero cuál?

Creemos que huelga decir que con esto no pretendemos negar aquellas situaciones de violencia, pero sí marcar que, en tanto guiados por la orientación psicoanalítica, no podemos dejarnos llevar por un discurso ajeno –como es en este caso un discurso mediático–jurídico–policial–, ni desconocer los refugios por donde en el sujeto se esconde el masoquismo. Esta cuestión en su núcleo gozante nos debe llevar a abrir la pregunta: ¿qué es lo que acontece en el sostenimiento de ciertos lazos en los que se puede llegar a presentir este masoquismo operando? Y más aún: ¿por dónde se refugia el masoquismo estructural que es parte de toda constitución subjetiva? Interrogarnos nosotros, a la vez que pasamos a adoptar una posición de silente abstención y escucha, permitirá así que abramos el interrogante del lado del *parlêtre* respecto de aquello que padece, si tomamos como guía de nuestra práctica la pregunta por el lugar del sujeto en su escena fantasmática. Quizás así podamos abrir el espacio para que el masoquismo nos siga haciendo pensar en la actualidad de nuestra práctica y los escollos que ella conlleva.

Referencias

- Esquirol, Jean Etienne ([1805] 2012). *Las pasiones consideradas como causas, síntomas y medios curativos de la alienación mental*, en *El nacimiento de la psiquiatría*. Buenos Aires: Polemos.
- Freud, Sigmund ([2012] 1905). *Tres ensayos de teoría sexual*, en *Obras Completas*, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund ([2012] 1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*, en *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund ([2012] 1917). *Conferencia 20*, en *Obras Completas*, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund ([2012] 1924). *El problema económico del masoquismo*, en *Obras Completas*, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund ([2012] 1927). *El fetichismo*, en *Obras Completas*, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Geiser, Irene (2012). *Psicoanálisis sin diván*. Buenos Aires: Paidós.
- Krafft Ebing, Richard ([1886] 1907). *Psychopathia sexualis*. Stuttgart: Ferdinand Enke.
- Lacan, Jacques ([2015] 1946). *Acercas de la causalidad psíquica*, en *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.



- Lacan, J. ([2012]1955), “El deseo, la vida y la muerte”, *Seminario 2: El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Paidós, Barcelona,
- Lacan, Jacques ([2015] 1962-1963). *Seminario 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques ([2015] 1964). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- M’Uzan, Michel (1978). *Del arte a la muerte*. Barcelona: Icaria.
- Reik, Theodor (1971). *Le masochisme*. Paris: Payot.